

DECLARACIÓN DE BUENOS AIRES.

PRIMER CONGRESO IBEROAMERICANO DE PSICOGERONTOLOGÍA.

Noviembre de 2005.-

La presente declaración ha sido redactada por un grupo de profesionales pertenecientes a distintas disciplinas científicas, con desempeños académicos, científicos y profesionales en diferentes países de América Latina y España, a partir de las recomendaciones formuladas en la asamblea general realizada al cierre del 1er. Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, realizado en la ciudad de Buenos Aires en el mes de noviembre de 2005, en la Universidad Maimónides.

1 - En un mundo donde la brecha económica entre los países ricos y los empobrecidos es cada vez mayor, diferentes estudios realizados por Naciones Unidas, a la vez que han puesto de manifiesto que la población del planeta va envejeciendo rápidamente, han alertado respecto a los desafíos que esto implicará para los gobiernos, en cuanto a las condiciones de vida de las personas. Este contexto poblacional enfrenta a los científicos y profesionales de diferentes disciplinas constitutivas del campo de la Psicogerontología a adquirir un compromiso personal y profesional como forma de dar respuesta a estas demandas desde acciones basadas en el reconocimiento de la dignidad de las personas.

2 - Los procesos de envejecimiento se construyen singular y colectivamente. Cada sociedad, cada cultura, cada época, construye un determinado modo de envejecer. Singularmente, mientras desde los procesos biológicos existe una disminución de los potenciales y un aumento del declive con la edad, desde los procesos psicológicos y sociales el envejecimiento puede implicar crecimiento y aumento de los potenciales en estas áreas. De esta forma, la vejez se constituye en una etapa del desarrollo en la cual, con ganancias y pérdidas, existe una mayor multiplicidad de factores determinantes y gran variedad interpersonal en sus dimensiones y manifestaciones, siendo necesario para su análisis y configuración una perspectiva compleja, que incluya el proceso de envejecimiento en sus diferentes dimensiones.

3 - En América Latina, desde la perspectiva colectiva, el envejecimiento tiene la característica de darse en poblaciones que presentan una gran diversidad cultural y altos índices de pobreza, vinculados fundamentalmente a la desigualdad en la distribución de la riqueza. La diversidad cultural, que constituye un potencial para el desarrollo a escala humana de los potenciales de las personas y sus colectivos, se ve muchas veces lesionada por la imposición de pautas culturales hegemónicas propias de los sistemas de producción capitalista, las leyes de mercado globales y la apuesta al individualismo. Por su parte, la pobreza y la desigualdad social, producto de estos hegemonismos, constituyen un severo riesgo para la humanidad.

4 - Varios estudios en el área de la Psicogerontología han puesto de manifiesto cómo las múltiples exclusiones a las que se ven actualmente condenados millones de personas - sean éstas por desigualdad social, por discriminación según edad o raza, por carencias afectivas o por colonización cultural - producen devastadores efectos sobre los cuerpos, el psiquismo y los vínculos. La desesperanza, la marginación y exclusión, la falta de proyectos de vida, constituyen actualmente realidades cotidianas para millones de personas, tanto en los países empobrecidos como en los desarrollados económicamente. Patologías que han aumentado muchísimo en los últimos tiempos, tales como depresión, demencia o suicidios, no deberían verse ajenas a estos hechos.

5 - En este marco, cualquier intervención en el área social o de la salud, si pretende superar un simple adaptacionismo acrítico y producir cambios con el objetivo de modificar las condiciones de existencia de las personas y favorecer el desarrollo de sus potencialidades, no puede dejar de tener en cuenta estas realidades como inherentes a la cotidianeidad de las personas y no sólo como un dato de contexto. Desde esta perspectiva, la ciencia y las intervenciones técnicas no pueden plantearse una “intervención aséptica” y desideologizada, pues eso constituye en sí mismo una postura altamente ideologizada, implícitamente servil a las relaciones de poder hegemónicas.

6 - Teniendo en cuenta lo anterior, proponemos una Psicogerontología que en sus estudios e intervenciones incluya la perspectiva de las personas involucradas, teniendo presente la necesidad de incluir en el estudio de la dimensión subjetiva, las relaciones productivas, sociales e institucionales, como constitutivas de la misma. Planteamos la construcción de una Psicogerontología desde una concepción de ciencia

que incluya en su análisis la dimensión política del conocimiento como bien público y su contribución a los procesos transformadores hacia el desarrollo de los derechos humanos.

7 - Desde este posicionamiento y compromiso ético y científico, concebimos a la Psicogerontología, como un campo interdisciplinario y de encuentro epistemológico, de producción de conocimientos científicos y herramientas de intervención en el campo del envejecimiento, desde la perspectiva de salud mental y de los procesos de producción de subjetividad, incluyendo en éstos su dimensión psicosocial, institucional e histórica. Desde esta perspectiva, la Psicogerontología es por definición un espacio de encuentro interdisciplinario, de confluencia de teorías y saberes convocados por su objeto de estudio e intervención y no por las disciplinas individuales. Esto implica una actitud y aptitud antidogmática y antihegemónica, abierta a los nuevos descubrimientos teóricos y técnicos a que nos enfrentan los fenómenos de producción de subjetividad y de sentido.

8 - Consideramos el envejecimiento y la vejez como un complejo proceso multicausal y multidimensional de ganancias y pérdidas, que no puede comprenderse si no se incluye en su abordaje la dimensión subjetiva e histórica. Esto implica un posicionamiento abierto a los nuevos paradigmas científicos, desde una visión compleja de las personas en constante situación de envejecimiento y encuentro con otros, donde no existe una clara frontera entre los procesos normales y los patológicos. Por lo tanto, la Psicogerontología realiza sus aportes tanto desde los aspectos de promoción de salud y calidad de vida en el proceso de envejecimiento, como en el estudio y tratamiento de las patologías que se dan en el mismo. Desde esta concepción de salud mental - que incluye fenómenos psicosociales, deseantes, institucionales, regionales, culturales, biológicos e históricos que, entre otros, hacen a las producciones de sentido - es que la Psicogerontología realiza su aporte científico y metodológico.

Dos líneas a transitar para el desarrollo de la Psicogerontología

A – Desarrollo de la investigación. Producción de conocimientos y herramientas de intervención, a la altura de las nuevas realidades del envejecimiento y los desafíos que suscita, impulsando el desarrollo de un trabajo abierto a estudiar e intervenir desde la complejidad y diversidad humana. Desde una perspectiva amplia e integradora, que

contemple los diferentes aspectos de la existencia, resulta imprescindible un posicionamiento personal-profesional-institucional antidogmático, que logre superar las hegemonías y los paradigmas absolutos, como forma de habilitar el surgimiento de nuevos modos de conocer y construir las realidades humanas trascendiendo los modelos explicativos tradicionales. Precisamente esta complejidad y la realidad dinámica de las personas y las sociedades requiere el compromiso de los investigadores y las instituciones locales y estatales, en el desarrollo de investigaciones de diverso carácter (longitudinales, transversales, estudios de casos, etc.) que favorezcan el conocimiento y ofrezcan pautas sólidas para la acción desde el ámbito de la Psicogerontología. Esto implica una actitud y posicionamiento de los Psicogerontólogos, siempre abierta a lo nuevo y sorprendente, utilizando las diferentes teorías y técnicas en función de una transformación de la realidad, orientando esta por el desarrollo de los Derechos Humanos.

B - Intercambio a partir del desarrollo de nuevas redes de comunicación. Es necesario superar el aislamiento regional y promover la visibilidad y sistematización de las experiencias locales, que habilite una mayor integración de los diferentes saberes en este campo. Se debe promover el intercambio entre los diferentes profesionales y equipos que están trabajando en el campo de la Psicogerontología en relaciones de horizontalidad. Tan importante como producir conocimientos es comunicarlos. Es necesario lograr una nueva circulación del conocimiento que no pase exclusivamente por los lugares hegemónicos instituidos. La circulación del conocimiento y el intercambio será la base que permitirá la interdisciplinariedad del trabajo de investigadores y profesionales, la optimización de los recursos y las sinergias, con un consecuente impacto positivo sobre las sociedades y los ciudadanos de todas las edades, especialmente los mayores.

Acciones a desarrollar en el período 2006 - 2007

Para comenzar a viabilizar las líneas de desarrollo antes mencionadas, se proponen las siguientes acciones:

- Realizar en el año 2007 el Segundo Congreso Iberoamericano de Psicogerontología

- Constituir un Grupo Iberoamericano de Psicogerontología, integrado por los diferentes profesionales que trabajan en este campo. Este grupo autorregulará su forma de funcionamiento, sobre la base de la horizontalidad en las relaciones y la claridad en las responsabilidades.

- Constituir diferentes comisiones temáticas. (A modo de ej. ocio, recreación y tiempo libre; educación de adultos mayores; estudios culturales, de género e intergeneracionales; demencias; etc.).

- Constituir una Red Iberoamericana de Universidades con los equipos docentes que se encuentran trabajando en Psicogerontología. Esta Red debería tener un carácter institucional formal, a partir de la concreción de convenios institucionales formales de cooperación y desarrollo, que habilitaran la movilidad e intercambio docente y de las producciones.

- Desarrollar propuestas de investigación multicéntricas en función de intereses comunes. Asimismo, se propone impulsar el desarrollo de publicaciones psicogerontológicas con carácter también multicéntrico, como forma de democratizar y colectivizar los conocimientos en este campo en el mundo.

Buenos Aires, noviembre 2005